

# JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

## *Almagesto*

Entretanto sopesaban  
en el pulgar el taco, catapulta  
del músculo  
remoto. Rodaban carambolas  
en el paño verde de su imaginación.

El día duraba (partitura  
de chasquidos) entre marfil y madera, tiza azul, vectores  
del gnomon y calamidades del aura  
solar que no deja ver cuerpos menores  
en las horas del día. Luego entonces qué más que jugar  
hasta que aparezcan  
las estrellas, velar  
las lentes de la telescopía.

Billar y no ajedrez.

Monte arriba, habitan en su ermita  
de trabajadores del cielo. Pero trabajan  
sólo después del inicio de la noche,  
cuando el sol acalla su estrepitosa luz.

Astrónomos. Matan  
el tiempo y mientras aguardan la visibilidad  
de los celestes, sus cuerpos terrestres gravitan  
en la amistosa esfera armilar  
del mingo.

Son tres. Una es mujer. No habla español.

Mirar lúmenes  
en el lenticular ingenio, el acimut  
para el barrido del espectro (nodos),  
cuidadosamente colimar  
los instrumentos para la emersión  
de un cierto mundo calculado en sus eclipses.

Lo que los une es el linaje de mirar  
cómo giran los cuerpos, cómo van  
por el paño suave o por el cielo oscuro. —